

y que reduciéndola á términos *heréticos* como se espresa, es la siguiente: "María, la muger de José el carpintero, procreó en su matrimonio á Jesus de Nazareth, su primogénito, que tuvo por hermanos cuatro varones, Santiago, José, Simon y Judas, y por hermanas dos hembras por lo menos, cuyos nombres se ignoran; todos por consiguiente hijos de María y de su marido José y hermanos de Jesus, de quienes se ignora el paradero."

Ante todo, colega, os diremos que antes que vos, y hace mas de *mil quinientos años*, los Antidico marianitas, Helvidio, los Jovinianos y los Ebionitas, sacaron á relucir estos errores impíos y execrables y en nuestro siglo Strauss los exhumó en Alemania, Renan en Francia y como corolario de esta porcion de plajiaros, registramos á los modernos libre-pensadores de México..... y ¡á última hora viene el *Excomulgado* con esta NOVEDAD!... ¿Qué no saben los Sres. del *Excomulgado* que desde San Gerónimo y San Agustín, esos grandes Padres de la Iglesia, cuyas obras admirables son faros constantes de claridad y sabiduría, desde San Epifanio de Nola, el enérgico vencedor de Vital el Apolinarista, hasta el profundo Augusto Nicolás y el elegante y sabio Mr. Darras, han combatido esas inmundas herejías y las han pulverizado? ¿ó sois muy ignorantes ó no conocéis probidad para las discusiones? ¿Qué no hay alguna *novedad* que podais inventar? ¿Pues no sois los hombres del progreso racionalista, los enemigos *del pasado*, los furibundos proclamadores de la ilustracion del siglo de las luces?..... Malas muestras dais de ello, porque

os revestís de vejestórios sin gracia y originalidad, y quereis embaucar con antigüedades tan ridículas é impasables..... Pero en fin, con esas armas venis parapetados y nos place estrecharos en vuestros propios cuarteles. Alguien dirá al leer estos conceptos; si pues estos errores y herejias, son añejeces rebatidas por insignes escritores y condenadas por la Iglesia ¡á qué fin combatirlos? ¿No se pierde en esto el tiempo? Es verdad que todos estos racionalistas de tres al cuarto, que han saltado á la lid impía de la *negacion sistemática*, fundados como ha dicho el infeliz Renan, en la gran fuerza que les da, *el haber creído en la religion y no creer ya en ella*, frase que no será remoto nos espete el *Excomulgado*, para darse todo el tono *de despreocupado*, todos esos racionalistas, repetimos, no disponen para pretender destruir el inquebrantable edificio de San Pedro, mas que de un arsenal indigesto de objeciones, resueltas ya desde que aparecieron y que hace siglos duermen olvidadas bajo la loza de una condenacion. Estas son las *originales fuentes* donde han bebido Strauss, el judío Salvador, Renan, Scherer y otros. ¿A que fin, combatir estos errores si son miserables plájios de apolilladas herejias, que algunos tráfugas de nuestras creencias recojieran en la despreciable panoplia de las desidencias y elucubraciones impías, que se han querido levantar y hacer valer contra la Iglesia de Cristo? ¿A qué? Nosotros escribimos para el pueblo, y sobre todo para un pueblo católico, como felizmente es el mexicano, y deber nuestro es el de señalar el peligro, para que ese mismo pueblo